

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 359

Barcelona, 26 de Enero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

**Las manos  
que lanzan  
esas bombas**

son manos extranjeras,  
manos que no tiem-  
blan, para las cuales  
la masa de habitantes  
que va a ser alcanzada,  
las mujeres, los niños,  
no son más que un  
blanco...

### POLITICA EXTERIOR

## "Hay que encadenar al monstruo de la guerra"

Desde hace algunos días, Barcelona, Valencia y otras ciudades de Levante, han sido objeto de incursiones mortíferas realizadas, en general, por aparatos italianos procedentes de la base cercana de Palma de Mallorca.

Trátase de ciudades abiertas, cuya población está acrecentada por los refugiados venidos de las zonas del frente y de las regiones ocupadas por los rebeldes.

Los aviones llegan y se mantienen, allí donde hay defensa antiaérea, a gran altura; bastan unos minutos para dejar caer bombas de gran potencia. En este caso, no se persigue ningún objetivo concreto; trátase de una obra de destrucción, de matar por matar, obra que se lleva a cabo con frío furor.

Las manos que lanzan esas bombas son manos extranjeras, manos que no tiemblan; para las cuales, la masa de habitantes que va a ser alcanzada, las mujeres, los niños, no son más que un blanco, un blanco como otro cualquiera. Al volver a Mallorca, festejarán la hazaña con franca alegría.

Desde hace algunos años, las catástrofes colectivas, las matanzas impunes, los horrores, se han sucedido con tal ritmo y en gran escala, que la conciencia humana parece haber alcanzado ese punto de saturación de que hablan los psicólogos. Y, sin embargo, estamos persuadidos de que en las masas, en los pueblos, subsisten capacidades de reacción, que es urgente movilizar, para que la humanidad no caiga aún más bajo, al nivel de la barbarie a que quieren llevarla los fascismos.

A pesar de la afectación de cinismo y de las barreras de la «razón de Estado», ni los mismos gobiernos «totalitarios» podrían resistir un movimiento general de opinión que los acusara, porque éste no dejaría de tener eco en el interior de sus propios países.

Este movimiento de opinión, empiezan a provocarlo los bombardeos de estos últimos días. La prensa americana, unánimemente, manifiesta su reprobación. En Inglaterra, se producen las mismas reacciones que después de la destrucción de Guernica. El periódico londinense «Star», liberal moderado, consagra a los bombardeos de Barce-

lona y de Valencia un artículo titulado «La marca de Caín», en el que se ataca violentamente a Franco: «Franco—dice—no puede combatir; no puede gobernar; no puede controlar a sus aliados... Europa no puede hacer nada con un hombre que, en su rabia bárbara y desesperada, se venga de la derrota de Teruel asesinando a sus propios compatriotas, a sus mujeres y a sus hijos, sin defensa, por medio de bombardeos aéreos... La prensa de este país (Inglaterra) que, hace un año, dijo que Franco era un «noble y perfecto caballero», guarda hoy un silencio vergonzoso. ¿No podríamos sugerirle que dijera a Franco y a sus partidarios, que ocupan elevados puestos en este país, que la sangre de sus compatriotas clama y que sus manos están abominablemente manchadas de ella? ¿Existe, fuera del grupo que le apoya, un solo inglés que no aborrezca los actos de este hombre, que se sirve de extranjeros para destruir al país que pretende amar?»

Después de comprobar que las noticias más importantes de la noche consisten en una matanza general desde el aire, el periodista que escribe los editoriales del «Daily Express» proclama que hay que «encadenar al monstruo de la guerra».

No nos proponemos objetivos que nada permite prever, por el momento, que puedan ser alcanzados. ¿Pero no podríamos, al menos, «encadenar al monstruo de la guerra», de manera que no se le dejara pasar de la zona del frente, y librar de su furia a las poblaciones no combatientes?

En esta Europa, en este mundo, donde tantos organismos «internacionales» están paralizados o funcionan en sentido contrario, ¿no podríamos tomar una iniciativa para circunscribir, para limitar los horrores de la guerra de España?

¿No podrían Inglaterra, Francia y América, por una vez, «intervenir»? Tal intervención provocaría un movimiento irresistible de opinión y de voluntades, capaz de producir un claro en las nubes de sangre que se acumulan en el cielo de España.

ANDRÉ LEROUX

(«Le Populaire», 21-I-1938.)

### Desconcierto en la zona marroquí

## Protesta de la oficialidad de un Tabor de Regulares ante la presencia de instructores alemanes

Tánger. — Comunican de Tetuán que el jefe del Grupo de Regulares de Alhucemas, número 5, ha presentado la dimisión de su cargo ante el Alto Mando, por habérsele dispuesto que instructores alemanes se incorporen a aquellas fuerzas.

La mayoría de la oficialidad española que se encuentra en Tetuán apoyó la actitud del comandante y se declaró en abierta hostilidad contra los extranjeros destinados al Grupo de Regulares.

Esta hostilidad contra los invasores es común al elemento militar y al civil, que advierte, con manifiesto desagrado, la preponderancia que van adquiriendo en todos los órdenes los extranjeros, que, cada vez con mayor número, se van instalando en Marruecos.

Por otra parte, los habitantes están desconcertados y comienzan a preocuparse por la falta de brazos para las próximas tareas agrícolas; pues los rebeldes, aprovechando el hambre sentida durante te el otoño, reclutan la mayor parte de la población indígena, para dedicarla a estos trabajos, con una remuneración insignificante.

Castuera se estorbaban los unos a los otros, como ovejas en cerrado prieto, y acababan reivindicando sus espigas personales y su ganado. ¿Sucede así? No. Tenemos a la vista el balance que la colectividad ha formulado al terminar un año agrícola 1936-37. Es un papel con números y sin literatura. Más cifras que palabras. Tiene, además, 900 brazos y la tierra suficiente para darles ocupación. Resultado: 1.237.014 pesetas de beneficio, después de satisfacer por anticipos 419.700 pesetas. ¿Se puede mejorar ese balance? Donativos hechos por la colectividad: 12.000 pesetas al Hospital civil; 25.000 pesetas para los refugiados; 50.000 al ministro de Defensa nacional; 50.000 a creación de Escuelas, y 10.000 a subsidio de viudas y vo-

luntarios del Ejército que sean padres de familia. El volumen del beneficio se ha dedicado a incrementar el capital. He aquí, en esquema, lo que han hecho los campesinos de Castuera.

Supongo que no serán los inicios que han acreditado, con obras, la bondad de sus proyectos. Pero me apoyo en ese ejemplo conocido, para insistir en una tesis que he defendido con apasionamiento; a saber, que la guerra se ganará con esfuerzo de todos y no exclusivamente con el empuje y la fortaleza de los soldados. Esa colectividad de campesinos de Castuera es acreedora a una citación en la orden del día. Ofrecen a la victoria lo que le está haciendo falta: tenacidad en el trabajo.»

## Lloyd George ataca a los gobiernos totalitarios

NIZA, 24.—El ex presidente del Consejo inglés Lloyd George ha recibido a los representantes de la prensa internacional, y a algunas preguntas de los periodistas, ha contestado atacando a los regímenes totalitarios. «El destino futuro de la libertad humana para las generaciones próximas, dijo el ex presidente, depende de lo que hagamos nosotros. Las grandes democracias son suficientemente poderosas para defender esa libertad. En Inglaterra no hay un solo partido que se niegue a ponerse al lado de Francia en caso de una agresión.»

Un periodista preguntó a Lloyd George cuál sería la actitud de Inglaterra en el caso de un conflicto en el Mediterráneo. «No nos espanta esa eventualidad. Ha contestado Lloyd George. Si la Gran Guerra hubiese continuado un año más, hasta 1919, Inglaterra hubiera podido aumentar su producción de guerra hasta construir 30.000 aviones en un

año.» El ex presidente del Consejo dijo también: «Las fanfarronadas de Hitler y Mussolini, que se presentan como defensores de la civilización contra el comunismo, me dejan frío.»

Lloyd George expuso su propia teoría liberal, tan alejada del comunismo como del fascismo, y ha dicho que «Mussolini es un gran «bluffeur». Tiene algunos triunfos en su mano; pero las mejores cartas las tienen las democracias. Llegará un día en que Mussolini no tendrá más remedio que jugar limpio.»

**SE AUTORIZA  
la reproducción de  
cuanto se publica  
en este DIARIO.**

## Beneficio y lección de los campesinos de Castuera

Bajo este título, publica Fermín Mendieta, en «La Vanguardia» de 23 del actual, un artículo en el que, luego de recordar la visita que hizo tiempo atrás al pueblo extremeño de Castuera y de exponer a qué miserable vida los grandes terratenientes tenían reducidos a aquellos trabajadores del campo, dice:

«La tierra que trabajan, pudo ser salvada por las bayonetas de la República.

Viven, pues, merced al esfuerzo de los soldados. En Badajoz la afirmación anterior no necesita publicarse. Está en las conciencias de todos los campesinos, que saben—como nunca el relato escrito llegará a hacer saber a los demás—en qué medida la tierra que las bayonetas de la Repú-

ca no garantizan, se torna jardín de suplicio. En esa tierra salvada por nuestros soldados, ¿qué sucede? ¿Qué hacen los campesinos? La respuesta me ha llegado en forma de noticia: «La colectividad de campesinos de Castuera ha hecho entrega al ministro de Defensa nacional de un donativo de 50.000 pesetas». Si el donativo es parte del beneficio logrado con su esfuerzo, la conclusión es ésta: que los campesinos trabajan. Y todavía más: que su trabajo, eficientemente organizado, produce riqueza. Consíéntame el lector que me sienta un poco emocionado. Allí donde se produzca un ejemplo de responsabilidad—sea quién fuere el que lo produzca, y por esta vez son trabajadores de la U. G. T.,

—allá se nos irá, abierta y como en un disparo, la emoción. Estos del donativo son campesinos de Castuera. Justamente los que yo vi, camino de Zalamea. Gentes sobre las que gravitaban acusaciones terribles, perezosos, desorganizados, camorristas. No cabía establecer con ellos, al decir de sus debeladores, vínculos de solidaridad. Falsedades, para tener, en cualquier momento, expedido el recurso infalible y mortífero de la Guardia civil. El tiempo les encara con la guerra y ésta pone en sus manos la tierra de labor, los pastos y el ganado. ¿Qué hacer? Nace la colectividad. Un ensayo condenado al fracaso. ¿Acaso no os han dicho que el español es un feroz individualista? Estos campesinos de



# "La verdad sobre la España republicana"

(Del folleto de igual título, publicado con motivo de la visita que en noviembre último hizo a la España republicana la delegación de la Federación de Ferrovios franceses.)

ESPAÑA 1936 - ESPAÑA 1937

El año 1936 vió desarrollarse la movilización del pueblo para la defensa de la libertad. Sería demasiado larga la enumeración de los actos de valor realizados por hombres, mujeres y hasta por niños, pertenecientes a los más diversos centros ideológicos populares.

Séase simplemente que contra casi todo el ejército regular sublevado, contra los fascistas organizados (falangistas, requetés) y contra los moros importados de Marruecos, lucharon los pobres, casi sin armas, y contuvieron en los primeros días la ofensiva asesina.

Si el Gobierno legal hubiese recibido entonces las armas que había adquirido con anterioridad, en compras efectuadas según los convenios internacionales, la rebelión se habría sofocado con seguridad hace mucho tiempo.

Pero no fué así. Se creyó en los beneficios de la no intervención. La experiencia ha demostrado que esta fórmula no ha tenido otro resultado que el bloqueo de la España leal, mientras que, por Portugal o por Cádiz, Hitler y Mussolini no han dejado de proporcionar a Franco armas y hombres.

Pero, a pesar de todo, se ha constituido el Ejército Popular español.

Merced a los sacrificios realizados a diario en el frente, el Ejército se ha organizado, el pueblo ha aprendido a combatir.

Hoy existe un sólido Ejército republicano, en el seno del cual oficiales y soldados forman un todo único. Se han formado pacientemente los cuadros. Los reclutas son ejercitados, instruidos; el personal técnico se ha multiplicado.

Las fábricas trabajan día y noche, y hay disciplina y orden. Los campesinos labran la tierra, siembran el grano; el arado y el rastrillo no se oxidan.

Se han nacionalizado todas las industrias de guerra.

La acción decisiva del movimiento sindical, orientada hacia una renovación de la economía, facilita la acción militar.

Cada central sindical tiene su acción propia, pero siempre dirigida hacia el bien común.

Las fábricas están dirigidas por las organizaciones sindicales e inspeccionadas por el Gobierno.

La lucha contra los especuladores es activa, y el control sindical, en el comercio, impide que aquéllos se aprovechen de la escasez de algunos productos para venderlos a precios exagerados.

Los campesinos propietarios han conservado sus tierras y las cultivan con ardor.

La España leal no es, pues, el país del desorden y el abandono. Es una sociedad de nuevo tipo que constituye su sistema social a costa de enormes sacrificios.

\*\*\*

Suponemos que nuestros camaradas tendrán en cuenta todas estas indicaciones cuando hayan de responder a aquellos que, por medio de la mentira, tratan de dificultar el triunfo de la República hermana.

Ante la lucha contra el fascis-

mo, las masas organizadas de España han encontrado el camino de la unión; ante la lucha contra los generales felones, nuestros camaradas han relegado a un segundo término los regionalismos demasiado particularistas. Ante estos dolorosos combates y en la fraternidad de la sangre, nuestros amigos de la península ibérica crean con su voluntad común la Nueva España.

## EN EL DOMINIO DE LA EDUCACION

La educación, la enseñanza y la sanidad ponen de relieve la autoridad gubernamental; en este orden de ideas, el presente señala, con relación al pasado, considerables transformaciones. En lo futuro aun se hará más.

La República española sabe muy bien que la infancia de hoy es la reserva para el porvenir y que, para el bienestar de la España republicana, hace falta una juventud sana y alegre, «como debe ser la de todo pueblo civilizado y libre».

Para tener esta juventud sana y alegre, se planteó, desde el principio mismo de la guerra, el problema de alejar a los niños de los peligros y privaciones que los amenazaban.

Para salvar a estas almas jóvenes, para socorrer a aquellos cuyos padres lucharon en el frente y murieron en él, se crearon las colonias escolares del Levante español. Actualmente funcionan más de 500, con unos 50.000 niños.

Nuestros camaradas pueden enorgullecerse de las 7.628 escuelas creadas durante un año de guerra por el Gobierno del Frente Popular, mientras que, en 1930, la monarquía sólo creó 945.

Un nuevo plan de estudios determina las actividades de la escuela primaria, orienta el trabajo de los pequeños en un sentido puramente educativo e intensifica la educación de los mayores, con el conocimiento de los valores humanos y las actividades técnicas y artísticas. Las escuelas de la República quieren formar hombres capaces de crear, y no charlatanes o papagayos; hombres que piensen, y no hombres que se limiten a recordar.

Las misiones pedagógicas han continuado su obra de descentralización intelectual y artística. Organizan conferencias, reuniones, lecturas y representaciones teatrales en el campo. El Gobierno español del Frente Popular quiere elevar el nivel de vida material y moral del campesino.

Para combatir el analfabetismo en el ejército, se han creado las milicias de la cultura. Siguen de una manera permanente al ejército para arrancar de la ignorancia a los jóvenes soldados. Funcionan más de ochocientas escuelas de ese tipo.

La lucha contra el fascismo es la lucha contra la barbarie; por ello, el Gobierno republicano hace la guerra en los dos frentes: el de las armas y el de la cultura.

Por último, la República española no ha dudado en declarar que todos los grados de la enseñanza deben estar abiertos a todas las inteligencias, sin distinción de origen. Ahora, para alcanzar los grados superiores de la enseñanza, no es necesario disponer de dinero para pagar las matrículas y los libros; es inteligencia lo que se exige para seguir con provecho los estudios. Y con esta intención la Repú-

blica ha creado los institutos para obreros.

Luchando en condiciones particularmente terribles, el Gobierno español del Frente Popular ha comprendido el papel de la cultura. Sin dejar de defender la independencia del pueblo español, quiere al propio tiempo educar a este pueblo, educar a los hombres de mañana.

¡Qué magnífica lección de inteligente energía!

## EN OTROS DOMINIOS

Por lo que se refiere al campo, las grandes propiedades — antes no cultivadas — pertenecientes a los señores feudales, que tomaron partido por los rebeldes, han sido municipalizadas en su suelo, hoy fecundo, viven colectividades bien organizadas.

La tierra no ha sido colectivizada en todas partes. Existe la propiedad privada bajo diversas formas: ya trabajada por quienes las poseen, ya explotadas de una manera mixta, asegurando un reparto equitativo de los benefi-

cios entre el dueño y los que hacen fructificar su dominio.

Según su naturaleza, los productos se envían al mercado o a diversos centros de distribución, establecidos de acuerdo con las exigencias de la guerra.

Continúa existiendo el dinero como medio de cambio y como representación del valor trabajo; sólo el Banco de España puede hacer emisiones de moneda.

Para la dirección de las operaciones militares, para la solución de las cuestiones de orden civil, y para la de cuestiones económicas, no hay más que una autoridad: el Gobierno.

En torno a él se agrupan las fuerzas unidas de la democracia.

La España de 1937 es una joven República que se instaura definitivamente. ¡Que no se disfraze la verdad!

Vino al mundo legalmente; sus hijos tuvieron que elegir en el momento del levantamiento fascista, entre la cobardía o la lucha. Por fortuna para nosotros, eligieron la lucha. Felicitémosles sin reservas, y con toda nuestra actividad de hombres amantes de los sentimientos libres y generosos, ayudémosles a vencer.

## La duquesa de Benavente, acogida a la generosidad de la República

Sus parientes la abandonaron en la pobreza por sus ideas liberales. - El retrato de Mussolini, los italianos en Guadalajara y el reparto de las tierras

En la habitación larga y amplia se alinean las filas de camas. Ya las ancianas están reposando; pero en una de la esquina, el espíritu inquieto de una señora de setenta y ocho años mantiene los ojos en vela. Es doña María de los Dolores, Hipólita, Petra de Alcántara, Julia, Ana de la Trinidad Téllez Girón y Dómine, que fué primero 18.<sup>a</sup> marquesa de Llombay y después 19.<sup>a</sup> condesa y 16.<sup>a</sup> duquesa de Benavente, 17.<sup>a</sup> duquesa de Gandía, 11.<sup>a</sup> marquesa de Javalquinto, cuatro veces grande de España de primera clase, dos de ellas de la primera antigüedad y de la «distinción» de 1520; princesa de Anglona y de Squilache. Está emparentada cercanamente con el duque de Alba.

Las circunstancias han hecho que esta duquesa de Benavente, título por el que se la conoce más corrientemente, haya tenido que ingresar en un asilo madrileño. Su figura es sumamente interesante, su charla es amena; pero donde se advierte su carácter excepcional es en los comentarios que intercala en toda su conversación, plenos de agudeza y de ingenio, a pesar de sus setenta y ocho años, que denotan una cultura nada común.

Entre las ropas de la cama aparece diminuta. Pero se destaca bien su cabeza, de frente amplia, pelo blanco, nariz aguileña y unos ojos vivísimos, que se mueven tras unas gafas. Las manos tienen signo indudable de distinción, y en sus dedos queremos adivinar las huellas de los miles y miles de páginas que ha vuelto en los libros que ha leído en su vida.

Toda la ascendencia de la duquesa de Benavente es de origen liberal. Ello ha sido motivo, al parecer suficiente, para que su familia la abandonase en los primeros momentos de la revolución, dejándola aquí sin medios de subsistencia, mientras ellos huían a la zona facciosa.

—A mí me llamaban «una roja» —nos dice sonriente.

El primer acto público a que asistió la duquesa de Benavente fué

con motivo del mitin de Comillas, por don Manuel Azaña. Desde entonces, raro era el acto público republicano, socialista, comunista o anarquista en que no se viera la figura de la duquesa de Benavente. Ahora, agotados sus recursos, ha tenido que acogerse a la beneficencia de la República e ingresar en un establecimiento. Ella está animosa, y no le parece que sea nada excepcional lo que le ocurre, cuando tantos miles y miles de mujeres se encuentran en el mismo caso. Por otra parte, Asistencia Social pone el mayor interés en atender a sus menores necesidades. Así, el delegado en Madrid, don José Conrado Menéndez, nos decía hoy que, como el asilo donde en la actualidad está instalada la duquesa de Benavente tiene una altura excesiva para la tensión arterial que padece, mañana mismo será trasladada a otro establecimiento que se encuentre a menos altitud.

—Y yo lo siento—dice ella—, porque aquí me encuentro muy bien entre estos amigos. Recibo un trato inmejorable. Siempre me dan los alimentos de régimen que preciso, y no tengo la menor queja de nada. ¡Si no fuera por esta fatiga...

La conversación se desliza después por los temas de nuestra guerra. Censura abiertamente y con energía a los traidores que han vendido España al extranjero.

—¡Habernos traído a los «boches» y a los «bambinos»! Pero es que, ¿sabe usted?, Mussolini, ese odioso Mussolini, sueña con la fantasía de crear de nuevo el Imperio romano. Y quiere tener posesiones y colonias en todas partes. Quiere que, como en otro tiempo, las haya en España. Pero no creo que lo logre.

Después nos recuerda una anécdota, con respecto al dictador italiano, en un viaje suyo por Italia:

—Me parece que fué en Nápoles. Una tarde tuve que entrar en una farmacia, a comprar un recuerdo qué producto. Y allí, en la pared, había un retrato del dictador

italiano, con su cara de fiera de siempre. Yo, la verdad, no comprendía qué tenía que ver Mussolini con la farmacia. Me acerqué al retrato y leí la dedicatoria. Decía, aproximadamente: «Recomiendo el purgante «equis» como el mejor de los purgantes.» Lo firmaba: Benito Mussolini. Yo me quedé de una pieza. La cosa era grotesca, y sin querer pensé en lo que pasaría en España si una alta personalidad hubiera hecho algo semejante. Como no se que se crea técnico en la materia por su práctica de aplicar a las gentes a quienes quiere martirizar aceite de ricino...

La duquesa de Benavente no dudó del éxito militar de las armas republicanas. Se cuenta de ella que cuando los italianos avanzaban por Guadalajara y había quien sentía temores, ella preguntó:

—¿Vienen solos?

—Sí.

—Entonces no hay que temer, porque correrán como gamos. Y les he visto hacerlo en Caporetto.

Y fué inútil asegurarle que traían material moderno de combate.

—Aunque traigan lo que traigan —repetía—. Correrán como locos.

Hace algún tiempo—ya mucho tiempo, pues hace setenta y ocho años que la duquesa de Benavente nació en la madrileña calle de Segovia—, cuando entró en posesión de su condado-ducado de Benavente, parceló la tierra. Y mucho antes de que en España se pensase hacer nada parecido, la distribuyó entre los campesinos pobres. Al hablar de esto, nos dice:

—Les cobraba una pequeña renta, una insignificancia, porque quería evitarles la sensación de que se trataba de una limosna.

La duquesa de Benavente sólo tiene palabras de agradecimiento para la República, que ha sabido comprender su situación, y respondiendo, como siempre, a su deber, la ha acogido con todo cariño para evitar que lleve una vejez desvalida.

—Y esto, en plena guerra—nos dice—, y con una persona, como yo, que pertenezco a una clase que siempre se distinguió por su afán de tiranía hacia los obreros.

La duquesa de Benavente nos expresa un último deseo: recibir periódicos. Lectora impenitente de prensa, este aislamiento en que lleva tres o cuatro días, la tiene, como ella dice, desconectada del mundo. Pero la República y los republicanos sabrán llenar también esta necesidad de la anciana venerable.

## El clero vasco, perseguido por los facciosos

Londres, 19. — La Embajada de España en esta capital ha facilitado un comunicado a los periodistas diciendo que los rebeldes continúan haciendo objeto de persecuciones al clero vasco, habiendo fusilado a 13 sacerdotes, encarcelando a 138 y desterrando a 70. Además, 153 están privados de medios regulares de vida, y otros numerosos sacerdotes vascos están ya condenados a muerte.—Fabra.

## Mientras el pueblo alemán se muere de hambre

La Krupp reparte 16 millones a sus accionistas

BERLIN, 22.—Acaba de publicarse el balance de la casa Krupp, el cual presenta un beneficio neto de marcos 16.230.000. El dividendo que ha sido repartido a los accionistas ha sido del 5 por 100. El pasado año fué de 4 por 100 solamente.—Fabra.



# El fascismo en Santander

Se calculan en 800 las ejecuciones efectuadas

París.—Aunque la frontera de Hendaya permanece cerrada, alguna persona que ha conseguido llegar a Francia, desde una villa norteña, ha manifestado que los crímenes cometidos por los invasores, al entrar en Santander, fueron numerosos.

En Santoña se hicieron millares de prisioneros, que, después de clasificados, se iban enviando de los puntos de origen. Con ellos terminaron de abarrotarse las cárceles de Logroño, Vitoria, Burgos y otras capitales.

La mayoría de los prisioneros vascos eran expedidos a Bilbao y muchos a San Sebastián.

Los Consejos de Guerra se celebraban en el Penal del Dueso, y los condenados, aun aquellos

para los que recaía la última pena, eran llevados a los destinos señalados de antemano. Estos Consejos suponían una parodia de justicia militar, pues el prisionero carecía de defensor, y el tribunal y el fiscal, cuando lo había, se limitaban a dialogar con el «procesado», a insultarle y, finalmente, a dictar sentencia.

Sin contar con los condenados a muerte trasladados a Bilbao, solamente las ejecuciones llevadas a cabo en Santander por este procedimiento se elevan a unas 800; y siempre, con regularidad sistemática, se advertían desapariciones, de las que sangrientas patrullas podrían dar fe.

Las prisiones, muchas de ellas habilitadas circunstancialmente, son numerosas. En el Dueso hay, actualmente, unos 3.000 presos.

## La estancia en Barcelona de los parlamentarios británicos

Emocionante declaración firmada por todos los diputados ingleses que han visitado España

En el despacho del Presidente del Parlamento español, señor Martínez Barrios, uno de los parlamentarios británicos, en representación de sus compañeros, facilitó a la prensa, el día 23 del actual, la siguiente declaración:

«Nos han pedido nuestras observaciones acerca del bombardeo y matanzas de que ha sido víctima la tripulación del barco inglés «Thorpeness», anclado en el puerto de Tarragona.

Creemos que las mujeres y familias de los muertos encontrarán, en su dolor, un consuelo, al saber que sus deudos han sido enterrados con todos los honores por el Gobierno español, y que miles y miles de obreros españoles desfilaron frente a los sarcófagos saludando respetuosamente a los muertos, asesinados por el único crimen de haber traído a España carbón, que el Gobierno español tiene el derecho legal de poder comprar.

Este acto de que fué víctima el «Thorpeness», forma parte de una larga serie de actos de agresión de que ha sido objeto la bandera inglesa, en aguas españolas y en el Extremo Oriente. No atañe a los laboristas, sino al Gobierno inglés, decidir por cuánto tiempo han de ser toleradas estas violaciones del Derecho Internacional; pero no olvidemos que la misma semana en que han sido muertos los marinos británicos, doscientos ciudadanos no combatientes han perecido en el raid de aviación efectuado sobre Barcelona, ni que su Gobierno se encuentra en esta lucha solo completamente, por haberle abandonado los Gobiernos que se llaman democráticos, luchando contra el fascismo mundial.

Nos ha impresionado mucho lo que el Gobierno de la República ha creado en el orden militar, traicionando el orden militar, traicionando el orden militar, traicionando el orden militar.

A pesar de ser todo ello improvisado, ahí está Madrid, que se resiste firme, y Teruel, testigo de esta enorme proeza realizada por las fuerzas del Gobierno leal. Y al lado de este esfuerzo guerrero, miles de hombres en la retaguardia siguen laborando por el presente y para el futuro.

Hemos visto cómo cuida el Gobierno a los niños; que los prisioneros son tratados decentemente, las madres son objeto de solícitos cuidados por parte del Gobierno, que cuida de la distribución de los alimentos llegue hasta los más necesitados, y detrás de todo esto

hay unidad política cada día más fuerte.

Hemos visto que la «no intervención» es una frase cómoda, con la que se encubre una farsa de conveniencias políticas, y que para España es una cuestión de vida o de muerte que termine esta farsa. La opinión inglesa cree cada día más que la «no intervención» es una farsa, y mientras que el Gobierno británico acentúe su intervencionismo en favor de los rebeldes, nuestro esfuerzo irá dirigido a impresionar a la Cámara de los Comunes y a la opinión general de que hay que acabar con la «no intervención».

Esta guerra cruel dura por dos razones. No debía haber durado más allá de dos meses, si los facciosos no

hubieran contado con la ayuda de Italia y Alemania; pero aún así, habría sido rápidamente vencido Franco si el Gobierno español hubiera sido autorizado para hacer compras de material bélico, a que tiene derecho.

Reconocemos, además, la indignidad cometida por Franco de traer moros a España para matar españoles, en esta que él llama guerra civil. Este acto no es sólo un crimen contra España, sino que creará, después de la guerra, enormes dificultades para la labor que habrá de realizar el Gobierno español en Marruecos.

Agradecemos al Presidente de la República y al Gobierno la hospitalidad que nos ha brindado y las fa-

## Lo que han hecho en Galicia

El terror en la provincia de Pontevedra

III  
SIN RAZON

Aquellos dos hombres siniestros, el comandante Sánchez y el capitán Carreró, con un puñado de soldados sumisos, pudieron hacerse dueños de Vigo y extender luego la sublevación por toda la provincia de Pontevedra, más que por la astucia y el coraje que desplegaron, por una circunstancia que debió ser loable y resultó funesta: la firme, la heroica resolución de ahorrarse al pueblo gallego el derramamiento de sangre, que mantuvieron hasta el último instante los dirigentes de los partidos políticos de izquierda y de las organizaciones proletarias.

Mienten los militares rebeldes cuando dicen que tuvieron que reprimir, ahogándolo en sangre, un movimiento revolucionario desencadenado por los partidos políticos y los sindicatos obreros. Los dirigentes de estas organizaciones se opusieron en todo momento a dar armas al pueblo para que luchase revolucionariamente contra los sublevados. Este fué el gran error que cometieron; el error de tener piedad del pueblo, al que no quisieron lanzar a pecho descubierto contra las ametralladoras del ejército.

Quiero decirlo y demostrarlo de manera terminante, antes de entrar en el relato de lo que ha sido «el terror blanco» en Galicia. En Vigo, como en casi todas las ciudades gallegas, los hombres de izquierda y los leaders proletarios no hicieron nada, absolutamente nada, que pudiera ser invocado como justificación o disculpa de las feroces represalias que se tomaron luego. Si alguna resistencia se opuso a los rebeldes, fué el pueblo mismo, espontáneamente y sin armas, quien la

emprendió. Los rebeldes se han cebado en la carne de los dirigentes republicanos y socialistas, asesinando uno por uno, a ellos y a sus familias, sin el menor pretexto, sin la más mínima e insignificante razón, sin más causa ni motivo que el dar satisfacción a sus criminales instintos.

No es que los hombres del Frente Popular se atemorizaran, y entregasen el pueblo, atado de pies y ma-

## El gobierno italiano sigue glorificando a los legionarios caídos en España

Turín. — Ha sido concedida la medalla de oro del valor militar al legionario Luigi Laguna, muerto en España cuando prestaba servicio en la 159.ª escuadrilla del 50.º grupo de asalto.

La distinción concedida a su memoria, está fundamentada en la siguiente exposición de motivos: «Voluntario en una misión de guerra emprendida por un ideal supremo, afrontaba las pruebas más arduas, demostrando siempre ejemplares virtudes de experto y valeroso combatiente. Animado por una afición entusiástica e incondicionada a la causa, a la que había consagrado su osada juventud, encontró gloriosa muerte en la heroica tentativa de llevar a término una arriesgada acción de guerra que se le había encomendado.»

La intervención italiana en nuestra guerra es, una vez más, glorificada con carácter oficial, sin reparo ni pudor.

cilidades que hemos encontrado en todas partes para realizar cumplidamente nuestra visita, y en medio de su trabajo, la cortesía con que nos ha tratado la oficialidad, que nos ha atendido todas nuestras peticiones para informarnos.

También admiramos la labor de los artistas, que en plena guerra representan obras de Lope de Vega y de Cervantes, manteniendo la moral de la castigada villa de Madrid. Reconocemos la deuda de gratitud que el mundo entero tiene contraída con España por la conservación de sus tesoros artísticos.

Damos las gracias a los médicos y a las enfermeras que cuidan a los heridos ingleses en Tarragona y en Benicàssim, rodeándoles de los máximos cuidados.»

Y termina diciendo: «En plena guerra, España no sólo está defendiendo su presente, sino su porvenir, para crear una nueva nación, digna del respecto y de la admiración de todo el mundo. ¡Viva la República española! ¡Salud!»

cida en veinticuatro horas. No quisieron hacerlo. Con sus vidas lo han pagado inexorablemente.

El domingo, 19 de julio, se celebró en la Casa del Pueblo de Vigo una reunión de todas las organizaciones obreras, que duró hasta las dos de la madrugada. Si de aquella reunión la población obrera hubiese salido con armas, los rebeldes hubiesen sido derrotados fácilmente. La guarnición de Vigo no llegaba a cuatrocientos hombres, los oficiales comprometidos no pasaban de una docena. Casi toda la oficialidad se inhibió. Hubo muchos oficiales que no se presentaron hasta ocho o diez días después.

Armas había. La Guardia de Asalto puso a disposición del Ayuntamiento todas las que tenía en depósito. Había incluso varios depósitos considerables; pero los dirigentes se negaron a repartirlas entre el pueblo. Mientras tanto, llegaban a Vigo millares de aldeanos de toda la provincia, pidiendo armas para poder luchar contra la sublevación. De Cangas y de otros pueblecitos de la costa vi yo mismo llegar las barcas abarrotadas de luchadores del pueblo, a los que no se quiso proporcionar ni una pistola. En muchos pueblos, además, fueron las autoridades republicanas y socialistas las que enérgicamente impidieron, incluso con riesgo de sus vidas, los asaltos a los cuartelillos de la Guardia civil.

La hazaña del capitán Carreró, fusilando impunemente a la multitud en la Puerta del Sol, no hubiera sido posible, si aquella muchedumbre hubiese estado medianamente armada. Conste así, para que pueda juzgarse exactamente la bestialidad de lo que vino luego.

## La justicia de la Nueva España

Por el Excmo. señor Comandante General de estas islas, y a propuesta de la Comisión de Incautaciones de Bienes de la provincia de Tenerife, se ha declarado la responsabilidad civil contra las personas que a continuación se relacionan, y en la cuantía que también se indica, por consecuencia de los cuantiosos daños sufridos por el Estado con motivo de su actuación formando parte de las agrupaciones del llamado Frente Popular. Todo ello, de conformidad con lo establecido en Decreto Ley de 10 de enero último y Orden de la Presidencia de la Junta Técnica del Estado de la misma fecha:

Luis Contreras Lorenzo, 5.000 pesetas.  
Antonio González Vázquez, 25 mil.  
Francisco Espino Castillo, 1.000.  
Celestino Delgado Marichal, cinco mil.  
José Martín Rodríguez, 50.000.  
Florencio Sosa Acevedo, 500.000.  
Emiliano Díaz Castro, 500.000.  
Elfidio Alonso Rodríguez, 500 mil.

Guillermo Hernández Alfonso, 100.000.  
Rodrigo Rodríguez Rodríguez, 100.000.  
Manuel Bethencourt del Río, 500 mil.  
Manuel Molina Pacheco, 5.000.  
Antonio Amador García, 25.000.  
Julián Hernández Rodríguez, 25 mil.  
José Santana Martín, 25.000.

Bienvenido Bernardo Hernández, 25.000.  
Francisco Cosme Guerrero, 100 mil.  
Valentín García y García, 100 mil.  
José Herrero Lizana, 100.000.  
Ramón Portolés Duazo, 100.000.  
Claudio Pérez Martín, 100.000.  
Joaquín Herrera y Herrera, 100 mil.  
Suman: 2.396.000 pesetas.  
(De la prensa de Tenerife.)

**EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente**



## El colmo de la mendacidad, o la soflama radiofónica de Ruiz Albéniz

La otra noche, *El Tebib Arrumi* (Víctor Ruiz Albéniz) leyó una soflama ante el micrófono de la Radio Salamanca. La oímos, y después de oírla, no nos indignamos, porque nuestra capacidad de indignación, aunque era muy grande, se agotó hace tiempo; pero nos preguntamos qué pensaría de sí mismo, cuando acabó su lectura, el locutor.

Es de suponer que, a despecho de su deleznable contextura ética, sentiría algo así como una basca moral. Y que esa basca moral se transformaría en este pensamiento: «Cada día soy más miserable.»

Ya lo era, y todos lo sabíamos en Madrid y no lo ignoraban en el Africa española, desde el Muluya a Larache, que dijo Maura. Mas, luego han sucedido muchas cosas. El lacayo de los Berenguer es el lacayo de Franco. Un lacayo que ha de resignarse a compartir los menesteres de su bajo oficio con otros lacayos periodísticos, los Víctor de la Serna, los Jiménez Caballero, los *Rienzi* (¡lástima de seudónimo!), los Casares, los Montes, los Cossío... Un lacayo que tiene ahora un suplemento de faena, pues ha de lustrar con su aliento las botas de Anido y de Doval...

Pues bien, *El Tebib Arrumi*, por encargo especial de Franco, ha leído, como ya decimos, una soflama ante el micrófono de la Radio Salamanca. Una soflama especial, escrita pensando en la retaguardia facciosa y en el extranjero.

En ella se comentó nuestros *raids* aéreos a Salamanca y a Sevilla. Y se nos acusó de bombardear ciudades abiertas. Y se dijo que ellos, los rebeldes y sus italo-alemanes, no han hecho tal cosa jamás ni lo harán en lo futuro.

¿No han hecho tal cosa jamás? *El Tebib Arrumi*, es decir, Franco, asegura que desde el principio de la guerra civil y nacional, ellos sólo atacaron por la vía de los aires, objetivos militares...

Cuando los aviadores alemanes destruyeron Guernica, hasta no dejar en ella piedra sobre piedra, Franco tuvo la avilantez de afirmar que Guernica había sido destruida por los mismos vascos. Naturalmente, nadie lo creyó en España ni fuera de ella. La única mentira causó estupor y, luego, ira profunda. Jamás se había llegado en la mendacidad y en la impudencia a extremos semejantes.

Desde que comenzó la batalla de Teruel hasta el 20 de enero, la aviación facciosa realizó setenta y tres *raids* sobre pueblos, aldeas y ciudades de la retaguardia republicana y asesinó centenares de personas inermes, ancianos, mujeres y niños en su mayoría. ¿Qué objetivos de orden militar perseguía con ellos? Ninguno. Pero, en cambio, hacía lo que llaman los alemanes y sus discípulos en barbarie, los italianos fascistas, «la guerra total». La guerra total—ya lo escribió Luddendoff—no establece distinción alguna entre combatientes y no combatientes. No se cura de frentes ni de retaguardias. No quiere saber nada del Derecho de Gentes, ni de la Cruz Roja, ni de los acuerdos de Ginebra, ni de las convenciones de La Haya. La guerra total es el espanto supremo.

mo, la destrucción máxima y la barbarie elevada a la enésima potencia...

¡Matar, matar, matar! ¡Destruir, destruir, destruir! ¡Aterrizar a las multitudes, aniquilar sus resistencias espirituales, enloquecerlas!... Eso se busca. Eso se quiere. Eso se espera conseguir.

¿Que el cálculo es falso? Ya lo sabemos. Pero Franco y los suyos no saben hacer otro...

\*\*\*

¿Para qué, pues, Franco mandó a su fámulo que escribiera y leyera esa deslavazada, pedestre, ramplona y embustera prosa radiofónica? ¿Acaso creía que alguien la tomaría en serio?

El mundo entero sabe que a los republicanos nos repugna el bombardeo de ciudades abiertas. Si hubiésemos querido, hace muchos meses que las poblaciones de la retaguardia rebelde habrían sufrido tanto, por lo menos, como sufrieron y sufren Madrid, Barcelona, Valencia, Castellón, etc. Pero los republicanos somos hombres, no fieras, como los generales y oficiales de la militarada, como los falangistas y requetés, y como los mercenarios centro-europeos, a quienes vendieron España. No van casi nunca nuestras escuadrillas de bombardeo a Pamplona, a Burgos, a Salamanca, a Sevilla, aunque podrían ir a diario. Ni los cazas ni la artillería antiaérea de Franco pueden impedirlo, y hechos muy recientes lo prueban de un modo que no deja lugar a dudas.

Ellos, los asesinos sistemáticos y razonadores, no lo comprenden así. Como son incapaces de piedad y compasión, como tienen entrañas de bronce, como ven impasibles la ruina de España, que provocaron con su pronunciamiento y aumentaron con su traición a la patria, se figuran que nosotros somos lo mismo. Y creían—creían de buena fe, que es lo más extraño—que nuestra moderación, que nuestro humanitarismo, no eran sino miedo e impotencia. «No vienen porque no se atreven», erupaba Queipo. «No vienen porque les falta valor», afirmaba jactancioso Franco...

\*\*\*

Es necesario que lo sepáis. Podemos hacer más daño que el que nos hacéis vosotros. Pero ese daño sería sufrido por españoles. Y los españoles y España nos duelen. Nos duelen en el alma y en el corazón. Nos duelen en el pasado, el presente y el porvenir. Nos duelen tanto, que cada víctima española, de vuestro campo, que cae bajo el fuego de nuestras armas, nos angustia y nos hace llorar.

Sí, sí. Nos duele la patria y nos duelen todos sus hijos, todos, hasta los más extraviados, hasta los más culpables, porque son, aunque no quieran, hermanos nuestros y víctimas vuestras. Esa es la razón de que no bombardeemos vuestra retaguardia civil.

Y seguid mintiendo desde las Radios. Y seguid asombrando a propios y a ajenos con vuestra mendacidad inverosímil. El mundo os ha juzgado y condenado ya. Y nosotros nos hemos encargado de cumplir su sentencia.

(Escrito expresamente para el «Servicio Español de Información».)

### NOTA INTERNACIONAL

## La dictadura portuguesa se orienta hacia Berlín y Roma

El periódico fascista «La Tribuna», de Roma, ha publicado un artículo donde se afirma que la alianza luso-inglesa ya no existe, pues el Portugal de Oliveira Salazar simpatiza abiertamente con Italia y Alemania. En el mismo artículo se alude a la cuestión española, diciendo que, frente a la política de Inglaterra, la dictadura portuguesa está al lado de los intervencionistas italianos.

Esas declaraciones en un periódico fascista, no hacen más que confirmar lo que ya está en el ánimo de todos, incluso de la propia Inglaterra. Portugal se inscribe en la zona de las potencias totalitarias y abandona su política tradicional, mantenida con celo singular desde hace largos años por todos los gobernantes, incluso los monárquicos. Este cambio de orientación no puede menos de alarmar extraordina-

riamente a la opinión portuguesa, que sabe el apoyo que ha prestado siempre al país el Reino Unido. Gracias a esa alianza, Portugal ha visto aumentadas sus colonias y favorecido el desarrollo económico de la metrópoli. En cambio, de Alemania, de Italia, no puede esperar más que amenazas. Los alemanes han pensado más de una vez en el imperio colonial portugués para calmar su apetito de expansión. Las posesiones lusitanas del Africa Occidental serían una excelente presa para los «nazis», que desean contar también con bases estratégicas en el Atlántico, con vistas a sus planes en el Brasil. Recientemente hemos comentado en estas notas el rumor recogido por algunas Agencias sobre el posible arrendamiento de Angola a los alemanes, y la visita del ministro de la Guerra «nazi», von Blomberg, a las islas Azores, en

unión de técnicos y oficiales calificados. Si es verdad que se ha pensado en ese contrato absurdo, los más miopes verán en él una maniobra fascista para apropiarse de territorios portugueses; maniobra que, secundada por Oliveira Salazar, sería sencillamente una traición a su patria.

Aunque el periódico italiano donde se publica la información en que se apoya este comentario, dice que sólo queda en Portugal una exigua minoría anglófila, compuesta por los masones, que todavía no han sido totalmente aniquilados, la verdad es que el descontento alcanza zonas considerables de opinión. Incluso en el Ejército, tan unido en apariencia a la suerte de la dictadura, se advierte un desasosiego cada día más acentuado. Ultimamente, ha promulgado Salazar unas reformas militares que tienden a eliminar de los

## “¡Abbasso Mussolini!”

En Italia circulan muchas monedas con inscripciones conmemorativas de la victoria republicana en Teruel

Ginebra.—Comunican de Milán que, a medida que la prensa fascista se ve obligada a confesar la derrota de los ejércitos rebeldes en Teruel, aumentan la satisfacción y el optimismo en los círculos obreros italianos. En Milán, la policía se ha incautado de bastantes monedas que tenían grabadas las palabras «Evviva Teruel!» El número de estas monedas en circulación debe de ser muy crecido, ya que la policía ha emprendido seriamente su recogida.

Se han efectuado numerosos arrestos, de los que se han mantenido varios. Al mismo tiempo, puede comprobarse que, en los muros de las fábricas, en las fachadas, etc., han aparecido en mayor número que nunca letreros antifascistas. Las inscripciones de este género de las que «Abbasso Mussolini!» es la más frecuente, habían desaparecido casi por completo desde hace algunos meses, a causa del terrorismo fascista y la desmoralización de los obreros. El optimismo renace, gracias al triunfo del Ejército popular en España. La derrota de las legiones italianas en Guadalajara causó una fuerte impresión, la victoria republicana en Teruel la ha producido mucha mayor, tanto por su trascendencia como por la difusión de las noticias referentes a la batalla.

Cuerpos armados a los oficiales antiguos y a poner los mandos, caprichosamente, en manos de validos y protegidos de la dictadura. El descontento crece y aumenta de volumen ante los manejos dictatoriales en materia de política exterior. Sospechan los militares que no han perdido todavía la sensibilidad patriótica, que el acercamiento al eje Roma-Berlín no puede producir a Portugal más que desventajas. La situación del país, sus condiciones geográficas, el panorama de su economía, señalan el error crasísimo que supondría perder la amistad inglesa en momentos tan difíciles como los que atraviesa Europa. Los fascistas tratarían de despojar a Portugal cuando lo viesen aislado, y de la misma manera que han utilizado a Franco para invadir a España, utilizarían a Salazar para quedarse en Portugal y someterlo a sus codicias.

La intervención en España ha sido el pretexto de Oliveira Salazar para este brusco cambio de frente; él hembra también en la campaña anticomunista, y eso mismo le sirve de pretexto para apoyar a

Franco. Al compartir con Italia y Alemania los proyectos de aplastamiento de la República española, piensa que defiende su propia existencia dictatorial; pero nadie concibe, después del triunfo del antifascismo español, un Gobierno reaccionario en Lisboa. Inglaterra no podrá menos de considerar el peligro que para su acción naval en el Atlántico representaría un Portugal regido con designios anglofobos por Hitler y Mussolini. Por eso la dictadura lusitana tendrá que andar con los pies de plomo en materia de política internacional.

Las reformas militares de Salazar coinciden con un plan de rearme que ha comenzado ya en la práctica con la compra de aviones y armatrazadoras. Advertidas las inclinaciones de la dictadura a colaborar políticamente con Berlín y Roma, todo hace suponer que esas compras de armamentos responden a sugerencias de la estrategia fascista. No sería raro, sin embargo, que la dictadura encontrase en el interior la respuesta adecuada a semejantes intentos.

## NICOLAS GUILLEN

Nicolás Guillén llegó a España en los momentos más difíciles de la lucha que aun sostiene, con entereza sin par, el pueblo español. Guillén tuvo la virtud o el valor de saber percibir a tiempo, en su recia conciencia de hombre y en su extremada sensibilidad de poeta, el dolor y la razón de un pueblo lejano—apartado en la distancia y próximo en la conciencia—que se atrevía a ponerse en pie, sin contar con nadie, dispuesto a salvaguardar la dignidad humana.

El poeta antillano ha permanecido largo tiempo junto a nosotros. Llegó cuando le daban la bienvenida en los campos y en las ciudades españoles los heroicos milicianos de risa franca y júbilo. Se va cuando la República

cuenta con un Ejército victorioso que ríe menos, pero que sabe mejor el motivo de su contento, de su fe en el triunfo final.

Con motivo de su marcha, se celebró, el sábado pasado, un almuerzo íntimo, ofrecido por el Sr. Subsecretario de Propaganda, al que asistieron destacadas personalidades de la política y las letras. Guillén deja en España el recuerdo vivo de sus poemas escritos aquí y la admiración del pueblo español por su comportamiento de hombre que sintió, y no se avino a disimular, el deseo de acercarse a España en los instantes críticos porque atravesaba entonces, con el paso sereno y altivo de siempre, la República.

Portugal se inscribe en la zona de las potencias totalitarias y abandona su política tradicional, mantenida con celo singular desde hace largos años por todos los gobernantes, incluso los monárquicos.